

No creer en Dios, es lógico;
 No creer en el Patrio, es absurdo;
 No perseguir la religión, es cobardía;
 No servir a la Libertad, es vil.



Incesar a la burguesía, es iniego;
 Vencer a la burguesía, antes que el Poder, es la fuerza;
 Confortarizar con la extorsión, es un crimen;
 Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON:
 2a. Mesones 49, interior 10

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números 50 cts.
 Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Tercera Etapa.

MEXICO D. F. MIERCOLES 24 DE JULIO DE 1918

Número Cincuenta

De Abismo en Abismo

Sobre las humeantes ruinas de los derechos democráticos del pueblo mexicano se extienden falsos mantos de progresos materiales que no ilustran, sino que patentizan el encadenamiento permanente del esfuerzo proletario, ya no hecho sudores y pujanzas, sino convertido en desesperación que arranca lágrimas.

Porque digase lo que se quiera, y aplicando la conciencia de la realidad, el de nosotros no es un pueblo dichoso por los sacrificios que hizo para redimirse en los campos de batalla, sino inmenso: feudo regido todavía por plutócratas ensobrecidos y gobernado por burguesías de insolentes cacicqueros.

Los mandatarios—sean linderos o jirafas, semejantes al engranaje de máquinas viciosas o mal acostumbradas, consumen el tirrutamiento y sus revoluciones en confabulación sorda con el capital, y en perjuicio del proletariado; y los capitalistas, a manera de mayordomos serviles de cuantos halan los cordones del mando, también son tributarios de abusos sociales y dinero en servicio inconsecuente de los más poderosos oligarcas.

De ahí que el conjunto de los procesos represente la alta capa social bajo la cual se mueve, se arrastra casi, el aletargamiento triste del noble conglomerado proletario, sistemática y cotidiana y ulcerado por los explotadores del trabajo y que causan arsenal de lastimas.

Todavía, cuando alguna vez ese pueblo, ese conglomerado proletario, cansado de sufrir, cansado de trabajar, cansado de producir para los bienaventurados que del dinero y los placeres están hartos, se irgue contra los progenitores de su inopia demandando no derechos—que hace años le fueron arrebatados—sino justicia, libertad y pan, no faltan espíritus mártires que por tal delito sean irracionalmente encarcelados o sacrificados.

Y es que este país—que alguna vez tuvo un breve momento de ensañación democrática—gusta de sacrificar todo a los ídolos terrenales, como si en la sangre de pírgimos y de tiranes se encontrase reditido el culto de Huitzilopochli, no definitivamente arrojado al suelo por nosotros ni por los descendientes de los conquistadores hispanos.

Msero pueblo que revolucionó para conquistar un poco de justicia y un algo de libertad y la libertad y la justicia conseguidas se encuentran emparedadas entre las cajas fuertes del capitalismo y los muros tenebrosos de los mandatarios.

Como si tal catálogo no fuera suficiente, quiere la fataldad que de las propias entrañas del proletariado nuestro se levanten—con cara de políticos incompetentes—algunos descontentos de las fabricas, oficinas y talleres, si bien con la presunción de conquistar en las Cámaras legislativas la redención del pueblo, la legítima prerrogativa de los bienes proletarios, el samico y democrático de la clase trabajadora, fodo ello, así lo creemos; por el medio frico de una catapulta de opiniones aparentemente libertarias que delezna en el Parlamento futuro, la fortaleza de los enamorados de la burguesía, de la plutocracia irredimible, de la aristocracia mental, del capital engrandecedor de torpes manifestaciones antisocialistas o retardatarias y aun la villanía de los muchos bandoleros que atezanan la conciencia de las clases por ellos postergadas.

Desgraciadamente la pretensión de los políticos noveles no pasará de tal; pues cuando se levante la protesta del proletariado en colera generosa, viril y entusiasta, todos los fatídicos arrolladores de los clamores públicos demeritarán como crímenes tal acto, y quien sabe cuántos hermanos desaparecerán entre las ruinas del oron; el abandono, el sacrificio, la tragedia macabra, la prisión o el hambre.

Es que el coraje del proletariado continúa en vacaciones, como si no fuese urgente conseguir la libertad, el pan y la justicia por medio de iniciativas nobles, viriles, desgrilettadas, fuertes por el corazón y francas por la comunión libertaria de nuestras almas.

J. L. D.

COMPANERO:

México que este periódico debe ser sostenido por todos los obreros: dada su utilidad.

Mando Ud. inmediatamente 50 centavos; importe de 10 números de "LUTIZ", si desea seguirlo recibiendo.

JULIO
 Eclipse total de Sol en Barcelona.

26

VIERNES

1918.—El grupo libertario "LUTIZ" dedica este número a la memoria de los revolucionarios muertos en...

LA SEMANA SANGRIENTA DE BARCELONA y demás víctimas de la reacción clerical, entre los cuales se cuenta FRANCISCO FERRER GUARDIA.

Calendario Laico

EFEMERIDES

- JULIO**
- FLORENCIA**—24—1778.—Muerte en Ermenonville (Francia) el filósofo Jean Jacobo Rousseau.
- FLORENCIA**—25—1901.—Aumento de toda España el movimiento huelguista, con carácter revolucionario.
- PORTUNA**—26—1900.—Se desarrolla en Barcelona el movimiento revolucionario conocido por la sublevación sangrienta.
- FRAGANCIA**—27—1915.—La Casa del Proletariado Universal de San Luis Potosí, secunda la labor de propaganda revolucionaria de la Casa del Obrero Mundial de México.
- FRAMBUESA**—28—1914.—Nace en México el primer niño producto de la unión libre del Director de este periódico y la computadora Retegui.
- FRANCO**—30—1900.—En Monza (Italia) el príncipe austriaco Caetano Varesinatti a Emmerich de Saboya, vengando a los trabajadores ametrallados en Sicilia.
- MILÁN**—1913.—Se funda el sindicato de Carpinteros en la Casa del Obrero Mundial (Estanco de Hombres 44).
- FRANCLIA**—30—1915.—Los Computeros Huitron y José Giles son bombardeados por la Federación de Sindicatos de Orléans, instructores de la organización obrera.

Un Recuerdo a la Revolución Sagrada

Estamos en las agonías del mes de julio; es decir, en el límite preciso de una fecha que para las camadas catalanas es de recuerdos inaborrables, porque trae a sus mentes los acontecimientos históricos y enérgicos que se desarrollaron en el mismo mes del año de 1909.

La estúpida presión gubernativa del fanático don Antonio Mauri había querido imponer a la virilidad y cópula de los compañeros hispanos la reprobada y perfectamente repelida acción militar del Rif, en apoyo de las conclusiones del Acta de Algeciras y en virtud de las cuales España daría su contingente para apoyar a los burgueses que habrían de explotar el territorio.

Peño el sentido práctico de los catalanes se opuso a que don Antonio Mauri empujara al pueblo a una odiosa guerra que no tenía razón ni sentido, y de ahí que tendieran las fuerzas del Gobierno con las tiras denodadas de los revolucionarios de Cataluña.

Al principio el Gobierno quiso patentizar su imperio; pero tanto el pueblo catalán como los de otras regiones no menos valientes, se retiraron a las fronteras de protesta contra la guerra; ésta se inició con el embarque de tropas españolas el día 18 de julio; muchos de los enfilados ya habían prestado sus servicios y se les obligó, por la fuerza, a que abandonasen familias y domicilios.

El muelle se llenó de familiares que exhibían sus hijos a los padres que debían ir al Rif, y tanta fue la aglomeración, que el coronel del regimiento de Luchana dió orden a sus soldados de que despañaran el muelle. La operación era difícil. El propio coronel dió orden a un coqueta que tomara atención; éste se resistió y pidió que lo fustigaran porque no obedecía. Entonces las mujeres invitaban a la rebelión... rebelión que al fin y al cabo se consumó, sembrando, con ello, el pánico en el Gobierno.

A partir de entonces sólo se oyó entre el pueblo el grito de ¡abajo la guerra! El gobernador de Barcelona expidió "bandos" horribles por los cruces, y a pesar de ello y de las tropas que aglomeró para hacer frente a la revolución—porque ya para entonces era una ver-

dadera revolución—el pueblo se envolvió e incendió edificios de varias categorías, atacó frente a frente a los esbirros del militarismo, levantó barricadas, castigó la cobardía de los poderosos e hizo sentir su mano fuerte a las autoridades militares y civiles.

Nada podía contener ni apagar el fuego de la ira popular. Este fue lo que se comunicó a otras provincias, estallando en rabia contra el Gobierno, contra el militarismo, contra el clero—quien hizo patente exhibición de sus artificios, ganancias y felonías—contra los opresores, contra los burgueses cobardes y miedosos, contra la fuerza criminal e imperativa.

La verdad que al fin de varios días la revolución de julio fue conocida por Barcelona, principalmente, y los demás provincias se

caso único de que un compañero que solicitó visitar a un vecino para cumplir un encargo, necesitó un permiso de su jefe gubernador, y la visitación se efectuó dos días después de la solicitud y en presencia del agente indispensable. Por la tarde se cierra nuestra puerta a las visitas y como si se levantara el puente levadizo de una fortaleza, de allí no sale nadie. Un vecino de Tercel, que de unos amigos de Rosas recibió en cargo de visitar uno de nuestros compañeros, se presentó en nuestra casa; pero un agente prohibió la entrevista, declarando que había ordenado que no hablarámos con nadie y que si siquiera saludáramos a nadie.

En tal situación no podemos buscar trabajo ni trabajar, y hemos de vivir a ganar una miseria. Hasta ahora vamos viviendo de algunos recursos, que representan ya privaciones y miseria para nuestras familias, y de algunos donativos de nuestros amigos, y tenemos a la vista el espectro del hambre y del abandono.

Nuestra condición de desahuciados nos plantea nuestra inocencia, nuestro dolor, pero sobre todo el que no está procesado, y, sin embargo, al preso se le da almorzo, comida y se le permite la comunicación; en tanto que para nosotros no hay almorzo, ni comida, ni pan, ni el saludo de un amigo, ni la consideración esencialmente humana del prójimo.

Señalando estado es insoportable; si calláramos, pesa sobre el frío y el desahucio nos mataría en breve plazo, y ante tal peligro, por el sentimiento y la convicción de la justicia inmanente del pueblo, protestamos y nos unimos a la opinión pública, recorriendo a su órgano la prensa, confiando en que cumplirá con su deber.

Tercel, septiembre de 1909.—
 José Casasnovas—Antonio Ferrer—Francisco Concha—Miguel Loreto—Flora Lorenzo, Mariano Ballirol—José Villanueva—José Robles

Una Carta del Maestro Lorenzo y familia, víctima de la Razia Maurista por los Sucesos de Barcelona

«Los que suscriben, vecinos de Barcelona, desahucados primera vez, reducidos a un estremo en que es imposible vivir, rodamos en derecho a la vida, que no puede ser suprimido por la suspensión de las garantías constitucionales ni por la ley de Orden Público».

«Vítimos en una casa, vigilada día y de noche por agentes de policía y parejas de la Guardia civil; no podemos salir solos, ni siquiera se nos permite que dos vayamos a un sitio y dos o más a otro; algún vendedor que viene a casa, y hasta el cartero, sube acompañado de un agente; no podemos visitar a nadie, dándose el

El Lobo de los Corderos

Manuel León Sánchez—burgués empujador de dinero y actual mente amancebado con Germanofilia—estuvo en Toluca la semana anterior para dar conferencias de que culturales a los obreros, si bien con el propósito de ejercitarse en su encono contra los aliados de la guerra europea.

Manuel León Sánchez es un aventurero de pelo en pecho y de tomo y tamo. Es español de origen. Cuando estuvo en la capital de Venezuela, el presidente Castro lo hizo huir; luego vino a México; entró al servicio del gran financiero y excolono periodista Victoriano Aguirre; quien lo recomendó al burgués Reyes Spínola, la duende entonces de "El Imparcial", de fatal memoria. En "El Imparcial" fue inspector general de talleres, junto con el explotador e inícuo capataz Antonio Barral. Su gestión, fue calamitosa e injusta, servil y lacayuna, pues estuvo rodeados de escatofagos como Francisco Collín (hoy empleado en El Universal), Rosendo Guerrero (un miserable en toda la extensión de la palabra, adúltero hasta el exceso, enemigo de toda labor noble, "sereno" siempre suspendido sobre la tranquilidad de sus compañeros, correvidde de León Sánchez y de Reyes Spínola. . . y hoy favorecido con una subvención de Espinosa Mireles, quien le paga para que publique en Toluca un periódico que no escribe.)

Después de "El Imparcial", donas gambas le pagaban 500 pesetas mensuales y así hizo fortuna. Manuel León Sánchez fundó en esta capital una imprenta en la calle cerrada de la Misericordia, donde paga saldos mequinos, y chupa como sanguileña, todas las energías a los ejaristas y praxistas, etc., etc.

Hoy se dedica a verborrear en contra de las Presencias contrincantes de Alemania, llevando en alto el "gancho" de que sus conferencias son de cultura para los obreros.

(Como si el fuera obrero!)



El Perdón!

Se que el perdón las almas ennoblecendo; en las almas su fulgor desgrana, y que la austera religión cristiana me ordena amar a aquel que me aborreo.

Pero hay en mi alma, donde el odio crece, hondas nostalgias de la fe pagana; y en el jardín de la venganza humana el clavel de mis coleras florece.

No perdono jamás. Reconcentrados, guardo mis odios lígubres, velados por el manto de paz de mis dolores;

Y cuando puedo herir a quien me ha herido, sirvo en negro torpe embravecido las jaurías de todos mis rencores!

A. C. COELLO

Cosmopolitismo

¡Cómo fatiga y cansa, cómo abruma el suspirar mirando eternamente los mismos campos y la misma gente, los mismos cielos y la misma bruma!

Huir quisiera por la blanca espuma y al sol lejano calentar mi frente. ¡Oh, si me diera el río su corriente! ¡Oh, si me diera el águila su pluma!

Yo no sérv viajero arrepentido que al arribar a playas extranjeras exhale de sus labios un gemido.

Donde me estrechen generosos manos, donde me arjullen libias primaveras, allí veré mi patria y mis hermanos.

XXX

Cosas de Ernesto H. Velasco

En un mitin que celebró un partido político el domingo anterior en plena calle, Ernesto H. Velasco dijo:

«Que los obreros no deben dejarse engañar por los políticos ni los embaucadores, que siempre se han valido del obrero como escalón para encumbrarse a los puestos públicos.»

Más claro no lo canta un gallo. De aquí resulta que, nada debe hacerle caso a Velasco—que ahora no es obrero, sino embaucador político—porque lo que pretende es que los obreros le sirvan de escalón y lo saquen diputado.

Y como el término sacar es muy noble en este caso, nada más lógico que decirle al embaucador Sr. Velasco que se saque, o ¡saqueese!

¡Vaya un torpel!

En el mismo mitin que habló Velasco, José F. Gutiérrez—tipógrafo—dijo que los obreros nunca se han encontrado en las esferas oficiales ni conocen las intrigas de los políticos de profesión, y que los candidatos obreros se ocupan de defender a los trabajadores tan escarceados siempre.

Luego resultó que van los obreros disputados a meterse a las esferas oficiales sin conocer nada de intrigas políticas, y que por lo tanto defenderán a los obreros sin conocer jota de política y de sus intrigas.

Pues si todos los obreros que pretenden ir a las Cámaras van a meterse en lo que no entienden, pues... ¡no me defendas, compadre!

Otro que canta mejor

El alocante y torpe profesorillo Arroyo, aquel que fue a la Federación y que tanto ruido metiera con sus teorías para la difusión del alfabeto, también, para populatizar, ha ensuciado su palabra de no meterse en política.

Hoy, que no puede lanzar todavía su candidatura, se confabula con serorador oficial, lo mismo que Gutiérrez, quien se desganita al Servicio de Intelerias y no tiene empacho en decir palabas de retinorión; de sostenimiento y de virgindad, atacando el radicalismo social e injuriando a los babecas para arrancar votos para sus candidas, si bien con el propósito de ganar así adeptos para el futuro.

¡Oh con él, ad, ad se luchal!

¡Qué Gracioso!

Armora, el exradical, exindicalista y exespirtista, (reaccionó completo

Pájaros sueltos

La libertad individual debe ser perfectamente indestructible. Desde que nace hasta que muere, el hombre debe ser libre; nunca atenta contra su libertad. De ahí que, cuando sumisa y censurablemente vendelo que trae en la sangre; en su destino y como antorchas, para iluminar su vida, se convierte en criminal, en asesino de sí mismo.

Toda clase de entidades que prohiben la manifestación del pensamiento, que lo encadenan, cohiben y deprimen por el simple hecho de expresar podredumbres que las desprestarian convenen, cometen ante la civilización el gran delito de menoscabar la libertad humana y retrogradar, hasta llegar al salvajismo.

El Estado no sería nada si no fuera por la tontería de los ricos, que se afanan por colmarlo de dinero y bienes en cambio de que el mismo Estado también se afane, hasta el exceso, por colmarlos de atrociosos confidencial, legislativa e incautamente ruines.

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ

al estilo de los congresos), actual propagandista, ha querido tener la gracia de embaucar a sus compañeros para que tomen participación en la política, representándose que el radicalismo no existe a día de "la hora y punto" que López Dóñez y Huitron "lanzaron" también sus candidaturas para diputados, que si no lo ha hecho, dice: "es porque no tenían dinero; pero que ¡ya hubo alguien que se los ha facilitado y a la palestra saldrán oportunamente!"

El chico, de tan conocido por torpe, no ha hecho gracia; y cuando hemos visto al Sr. Armora, al lado de Rip, Rip, en caretera y con la manada de borregos del domingo pasado, nos ha hecho pensar: he ahí un fracasado a quien trastornaron las cuestiones pecuniarias.

¡Verdad, compañeros, que este no es que se gracioso!

NOTA.—López Dóñez nunca vendió ni venderá jamás la integridad de su conciencia libertaria, su convicción de ser libre ni los puntos de su pluma. ¡Miente el canalla! —José López Dóñez.

108 AMOR Y LIBERTAD

Pronto se reunió una buena cantidad que se depositó en manos de Adrimia.

Es un regalo de los compañeros por su valiente acción—dícete al entregar el dinero. La muchacha no sabe qué responder, y Zángano le pide en el sótano para desembarazarla.

¡Gracias, Contero; comunique mi agradecimiento a los camaradas.

¡Déjese de gratitudes ahora; están desahojando el vapor; y es necesario que nos separemos.

La potente botina del Basile, lanza a los aires su extraño silbido, y de las chimeneas se escapan un mugido sordo, que es como la protesta de un monstruo agujonado.

En un grupo, Jacinto, Calvete y varios amigos, contemplan a la amante, pareja con cariño y con envidia; Anibal no puede ocultar su emoción, y enjuga una lágrima priritina, que empaña sus pupilas. Arnaldo felicitó a su compañera por el éxito obtenido con Adrimia, y Contero anima a todos los deportados con palabras ampulosas llenas de fuego.

- Un marinero recorre el barco desahojando a los que no son pasajeros, y desde los muelles los pañuelos empiezan a aletear al sol, contestando a los ademanes de los embaredados.
- Salud, buen día.
- ¡Agradecido al gobierno el pasaje!
- ¡Pronto volveremos!
- ¡Abajo la ley de Residencial!
- Los últimos saludos: se cambian cuando el trasatlántico, arrastrado por un remolcador de Milhanvitch, abandona el muelle del dique.

AMOR Y LIBERTAD 109

atestado de gente. Sobre cubierta, apoyados en la barandilla de estribor, los deportados agitan pañuelos y sombreros. El estudiante en un rincón, con Adrimia cogida de la mano, saluda al grupo formado por Arnaldo y sus amigos.

IX

UN VENECIDO.

La casta celdilla por Contero a Arnaldo y su valiente compañera, es una de esas pequeñas villas obreras construídas con economía de materiales pero no de espacio. Un jardincillo inculto; ya bastante restaurado por manos de Lelia, que evoca los trabajos análogos de su hogar paterno, defendido por una sencilla balustrada de ladrillo, por entre cuyas columnas cubreaban, enredaderas de madreselva y rosas silvestres que esparcen sus aromas un corredor enmostrado con techumbre de cinc, tres piezas blanqueadas y una coquillina jugetona, cuya chimenea imita un torreon de castillo feudal; tras la pared un pequeño espacio de terreno destinado a gallinero; que Lelia y su amigo han transformado en huerto, tal la torre de marfil del joven poeta revolucionario.

El sol, siempre castifoso como un buen padre, lanza una lluvia de luz desde el cielo radiante y límpido como un cristal, bañando de alegría al hogar de Arnaldo. Este sentado sobre un cajón vacío a la sombra indecisa de un arbolillo, entregado está a la lectura de un cuarentaeanutorio, desde la cocina, sonándole con el pajar del piloto, revolotea la voz de Lelia, que canta una canción popular.

112 AMOR Y LIBERTAD

—Eso depende. Pregúntaselo a Fernando.

—¿A mí? La verdad, Lelia, es que nosotros cuando se nos anteje; cualquier barco nos viene bien.

—¿Y para los pasajes?

—(Pero tú has pensado en eso?)

—Claro.

—Mire, Lelia, nosotros tenemos abono en todas las compañías; lo único que puede pasarnos, es que por exceso de carga y temiendo a los naufragios, el capitán nos pida que bajemos en otro puerto que no sea el de nuestro destino.

—Natural, porque con nuestro peso, cualquier buque nos puede naufragar.

—¡Iremos de lastre; y cuando el capitán lo crea conveniente...

—¡Al igual.

—No, a tierra.

—¿Qué tal, Lelia, te animas?

—Sí tú voy.

—¡Pero ¿por qué no ven otra manera? Porque si nos dejan en una isla...

—Mire usted, segunda edición de Robinsones.

—Todas las maneras las hemos pensado ya, y como la única factible para nosotros es la de ir en esta forma, hemos rechazado las demás por imposibles.

—Con alguna recomendación, tal vez.

—¡Nos echán al mar!

—¿Cómo haremos?

—Pues nos metremos a bordo como cual-